

Apacienta mis ovejas



14

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?

- Pregúntatelo todo *¿Hay alguien?*
- Cuéntanos *La silla*
- Escuchamos *El Señor me ha ungido*
- Soñamos *Mis manos, esas manos y tus manos*
- Mi diario *Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID

- Ven y escucha
- Miramos *Se necesitan curas cercanos*
- Admiramos *Eduardo Laforet y Pablo Domínguez, alpinistas del Espíritu*
- Escuchamos *Jesús y Pedro*
- Respondemos
- Meditamos *Él me mira a mí y yo lo miro a él*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID Y VERÉIS

Abre los ojos

- **Aprendemos** *Os daré pastores según mi corazón*
 - **Imitamos** *San Juan de Ávila*
 - **Cuidamos** *Se fío de mí y me confió este ministerio*
 - **Compartimos** *El amor siempre será necesario*
 - **Participamos** *Contribuir a la salvación*
 - **Comunicamos** *Hombres de Dios en el mundo digital*
 - **Oramos** *Señor, dame a todos los que están solos*
- Mi diario *Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?*

Abre los ojos

Jesús encomendó a los apóstoles y a sus sucesores apacentar al pueblo de Dios.

San Juan de Ávila nos exhorta a servir con humildad al prójimo.

Los sacerdotes actúan y sirven en nombre de Cristo.

Descubrimos que “el amor siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa”.

Jesús nos invita a participar con él en la comunidad redentora.

La apertura del mundo digital nos exige mayor compromiso con el anuncio del Evangelio.

Oramos para que Cristo siga llamando a muchos a colaborar en su obra.

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis






Os daré pastores según mi corazón

- De entre sus discípulos, Jesús escogió a doce para que estuviesen con él. Ellos aprendían de él a través de sus gestos y sus palabras. Jesús encomendó a los apóstoles y a sus sucesores el ministerio de apacentar el pueblo de Dios y cumplir el mandato de anunciar el Evangelio y de renovar cada día el sacrificio de su cuerpo entregado y de su sangre derramada por la vida del mundo. A su vez, los apóstoles llamaron a otros hombres, como obispos, presbíteros y diáconos, para que cumplieran aquel mandato del Señor resucitado.
- En una de sus cartas, el apóstol san Pedro explica cómo deben comportarse los ministros de la Iglesia: “Pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os

ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño” (1 Pe 5,2-3).

- El Concilio Vaticano II explicó que “los sacerdotes del Nuevo Testamento, aunque por razón del sacramento del orden ejercen el ministerio de padre y de maestro, importantísimo y necesario en el pueblo y para el pueblo de Dios, sin embargo, son, juntamente con todos los fieles cristianos, discípulos del Señor, hechos partícipes de su reino por la gracia de Dios que llama. Con todos los regenerados en la fuente del bautismo, los presbíteros son hermanos entre los hermanos, puesto que son miembros de un mismo cuerpo de Cristo, cuya edificación se exige a todos”.



¿Por qué el modelo del sacerdote es Jesús, el Buen pastor? ¿Son así, como buenos pastores, los sacerdotes que conozco?

San Juan de Ávila

San Juan de Ávila, sacerdote español, vivió en el siglo XVI. En 1946, el papa Pío XII lo declaró patrono del clero secular de España, modelo para sus sacerdotes. En 2012, el papa Benedicto XVI lo proclamó doctor de la Iglesia universal.

Era un hombre de Dios y unía la oración constante con la acción apostólica. Siendo joven, cuando murieron sus padres, entregó su cuantiosa herencia a los pobres para ser libre. Quiso embarcar para las Américas como misionero, pero la Iglesia lo retuvo en España por su gran labor evangelizadora. Se dedicó a la predicación y al incremento de la práctica de los sacramentos, concentrando sus esfuerzos en mejorar la formación de los candidatos al sacerdocio, de los religiosos y los laicos, con vistas a una fecunda reforma de la Iglesia.

San Juan de Ávila nos ha legado un gran amor a la Sagrada Escritura (que él conocía a fondo y sabía casi de memoria), un encendido amor a la sagrada eucaristía (que celebraba con inmenso fervor y ante la cual pasaba muchas horas preparando sus predicaciones), un deseo sincero y eficaz de reforma auténtica en la Iglesia (mediante la renovación del clero y del pueblo) y una gran estima y conocimiento del sacerdocio ministerial. Como suele ocurrir con los santos, otros muchos entraron en contacto con él y se beneficiaron de sus consejos y doctrina. Entre ellos, san Ignacio de Loyola, san Juan de la Cruz, san Juan de Dios, san Pedro de Alcántara y santa Teresa de Jesús.

¿Qué voy a hacer cuando sea mayor? ¿Qué seré?
Algunos descubren que están llamados a formar una familia; otros sienten que Dios los llama a estar disponibles para vivir a su servicio: “seré sacerdote”; “seré religiosa”; “quiero ser laico misionero”...
Tú también puedes formar parte de estos grandes santos españoles. Pero, para ello, hay que encontrar la propia vocación y entregarse con pasión a ella, sin rebajas.



www.e-sm.net/179082_64



Se fio de mí y me confió este ministerio

Todos debemos contribuir al crecimiento de la Iglesia, colaborar en la difusión del Evangelio con el testimonio de nuestra vida y de nuestra palabra y ofrecer al Padre el sacrificio único de Cristo, participando activamente en la celebración de la eucaristía. Pero solo los sacerdotes tienen la misión de ser “otro Cristo”, actuando en su nombre en la celebración de los sacramentos y sirviendo en su nombre a la comunidad cristiana.

¿Dirías al menos tres cosas concretas en las que descubres cómo el sacerdote hace presente a Cristo en tu vida?

- Por el sacramento del orden, algunos bautizados son consagrados para ser ministros en la Iglesia y continuar la misión que Cristo dio a los apóstoles.
- Este sacramento se ejerce en tres grados, que son insustituibles para la estructura orgánica de la Iglesia: el episcopado, el presbiterado y el diaconado. Según el grado en que ha sido ordenado, cada uno representa a Cristo en la Iglesia y ejerce el ministerio propio en nombre de Cristo y al servicio del pueblo de Dios.
- El sacramento del orden se confiere mediante la imposición de las manos (por parte del obispo, sobre la cabeza del ordenando) y con una solemne oración de consagración. Con ella, el obispo pide a Dios para el varón que es ordenado una especial efusión del Espíritu Santo y de sus dones, que lo transforme interiormente a imagen de Cristo sacerdote y lo capacite para el ejercicio del ministerio. La ordenación confiere un carácter espiritual imborrable; por eso, no puede repetirse ni conferirse por un tiempo determinado; imprime carácter.



El amor siempre será necesario

- **Benedicto XVI** explicaba que “el amor siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Quien intenta desentenderse del amor, se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre. Siempre habrá sufrimiento que necesite consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre se darán también situaciones de necesidad material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo”.
- El dinero por sí solo no consigue que se alcance la humanidad querida por el Evangelio. Hay ciertas cosas que no se pueden delegar exclusivamente a las instituciones públicas o a los especialistas y profesionales; como, por ejemplo: la visita a los enfermos, la acogida del extranjero, la atención al preso, etc.
- El compromiso que demuestra la Iglesia se palpa en sus instituciones caritativas: servicios sociales, comedores sociales, colectas de ropa, etc. Todas estas acciones están caracterizadas por el hecho de que, en estos casos, el que ayuda y el necesitado se encuentran personalmente, y lo hacen, además, con la conciencia agradecida de que Dios nos quiere a todos por igual. ¡Este espíritu es el que marca la diferencia!

En los carteles del encuentro del papa Francisco con los misioneros de la misericordia, en abril de 2018 (nombrados por él con ocasión del “Año Santo de la Misericordia” en el 2006), aparecía esta foto en la que sale un sacerdote madrileño, Víctor Hernández: “Era el momento de las confesiones. El chaval al que confesaba tiene una discapacidad profunda, y le costaba confesarse «porque no soy un angelito», me decía. Fue una experiencia preciosa, porque se sintió perdonando y acogido en lo que es”. ¿Te gusta esta foto? ¿Por qué?





Contribuir a la salvación

Cuando hablamos de la acción social de la Iglesia, corremos el riesgo de parcializarla, de creer que esta se ciñe a la acción profética, promocional, y caritativa. Pero es mucho más: si los religiosos mercedarios durante siglos se han cambiado por los esclavos para “redimirlos” (conseguirles la libertad), y hoy, siguen redimiendo, por ejemplo, a los “niños soldado”, esta acción es expresión de la redención de todo mal, del pecado y de la muerte, de los que Cristo Jesús nos redimió desde la cruz. Y si esos mismos u otros misioneros sacerdotes perdonan los pecados, liberando de él, en nombre de Jesús por el sacramento de la reconciliación, también así están contribuyendo a la “obra de la salvación, a la paz, y al desarrollo de la familia humana”. Y esta “acción social” no la puede hacer ninguna ONG.

¿Saber esto cambia tu idea de la vocación y la misión sacerdotal?

- El plan maestro del amor divino es la salvación y redención de todos los hombres mediante su hijo Jesucristo. Existe una Iglesia porque Jesús nos ha invitado a participar con él estrechamente en la comunidad redentora, y esta comunidad, la Iglesia, es el “cuerpo de Cristo”.
- Mediante el bautismo y el resto de sacramentos, pertenecemos a Cristo y somos partícipes de una nueva vida imperecedera. Y cuando atendemos la palabra de Dios, seguimos su voluntad. La Iglesia es el lugar en el que los seres humanos pueden crecer en el amor de Dios. La Iglesia no es un fin en sí misma. Asume la responsabilidad de las personas y de las sociedades, y debe contribuir con su obra a la salvación, a la paz y al desarrollo de la familia humana.

Hombres de Dios en el mundo digital

- En esto reside la altísima dignidad y belleza de la misión sacerdotal, en la que se opera de manera privilegiada lo que afirma el apóstol **Pablo**: “Dice la Escritura: «Nadie que cree en él quedará defraudado, pues todo el que invoca el nombre del Señor se salvará». Ahora bien, ¿cómo van a invocarlo si no creen en él? ¿Cómo van a creer si no oyen hablar de él? ¿Y cómo van a oír sin alguien que les predique? ¿Y cómo van a predicar si no los envían?” (Rom 10,11.13-15).
- Las vías de comunicación abiertas por las conquistas tecnológicas se han convertido en un instrumento indispensable para responder adecuadamente a estas preguntas, que surgen en un contexto de grandes cambios culturales, que se notan especialmente en el mundo juvenil. En verdad, el mundo digital, al ofrecer medios que permiten una capacidad de expresión casi ilimitada, abre importantes perspectivas y actualiza la exhortación paulina: “¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1 Cor 9,16).
- Por tanto, con la difusión de esos medios, la responsabilidad del anuncio no solamente aumenta sino que se hace más acuciante y reclama un compromiso más intenso y eficaz. A este respecto, el sacerdote se encuentra como al inicio de una “nueva historia”, porque, en la medida en que estas nuevas tecnologías susciten relaciones cada vez más intensas, y cuanto más se amplíen las fronteras del mundo digital, tanto más se verá llamado a ocuparse pastoralmente de este campo, multiplicando su esfuerzo para poner dichos medios al servicio de la Palabra (**Benedicto XVI**).

¿Te gustaría encontrar en la red la presencia amiga de los sacerdotes, para encontrar luz en los momentos de oscuridad, consejo, ánimo, ayuda, y, sobre todo, a Cristo “explicando las Escrituras”, como lo encontraron los discípulos de Emaús?



Señor, dame a todos los que están solos

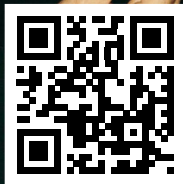
¿Qué rezará un sacerdote? Tal vez, algo así: “Señor, dame a todos los que se encuentran solos. He sentido en mi corazón la pasión que invade al tuyo por el abandono en que está sumergido el mundo entero. Amo a todo ser enfermo y solo. ¿Quién consuela su llanto? ¿Quién llora con él su muerte lenta? ¿Y quién estrecha contra su propio corazón, el corazón desesperado? Haz, Dios mío, que pueda ser en el mundo el sacramento tangible de tu amor: ser tus brazos, que atraen y llegan a convertir en amor toda la soledad del mundo” (CL). El cardenal Van Thuan, encarcelado, rezaba así:

Amadísimo Jesús, esta noche
en el fondo de mi celda,
sin luz, sin ventana,
calurosísima, pienso con
nostalgia en mi vida pastoral.
Soy feliz aquí en la celda,
donde crecen hongos blancos
sobre mi estera
de paja enmohecida.
Porque tú estás conmigo,
porque quieres
que viva contigo.
He hablado mucho en mi vida;
Ahora, ya no hablo.

Es tu turno, Jesús, de hablarme.
Te escucho.
¿Qué me has susurrado?
¿Es un sueño?
Tú no me hablas del pasado,
del presente; no me hablas de
mis sufrimientos, angustias;
tú me hablas de tus proyectos,
de mi misión.
Entonces, canto tu misericordia
en la oscuridad,
en mi fragilidad,
en mi anonadamiento.
Acepto mi cruz
y la planto con las dos manos
en mi corazón.
Si me permitieras elegir,
no cambiaría.
¡Porque tú estás conmigo!
Ya no tengo miedo,
he comprendido.
Te sigo en tu pasión
y en tu resurrección.

Escuchamos la canción
“Dadles vosotros de
comer”, de Ain Karem.

**François-Xavier Nguyen
Van Thuan**



www.e-sm.net/179082_65

Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?



CATEQUESIS VITALES

- 1 *Hemos conocido el amor*
- 2 *Si conocieras el don de Dios*
- 3 *Y la Palabra era la luz verdadera*
- 4 *Nadie tiene amor más grande*
- 5 *En esto conocerán todos que sois discípulos míos*
- 6 *Yo soy la verdadera vid*
- 7 *Que todos sean uno*
- 8 *Los amó hasta el extremo*
- 9 *Ahí tienes a tu madre*
- 10 *Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*
- 11 *Se llenaron todos del Espíritu Santo*
- 12 *Donde dos o tres*

CATEQUESIS VOCACIONALES

- 13 *Seréis bienaventurados*
- 14 *Apacienta mis ovejas*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
“Tú eres sacerdote eterno”
(Salmo 110)
- 15 *Lo miró con amor*
LLAMADOS A LA VIDA CONSAGRADA

- 16 *La casa sobre roca*
LLAMADOS AL MATRIMONIO
- 17 *De dos en dos*
ENVIADOS
- 18 *La mejor parte*
CONTEMPLATIVOS

CATEQUESIS LITÚRGICAS

- 19 *Dios con nosotros*
ADVIENTO A
- 20 *Solo a tu Dios adorarás*
CUARESMA A
- 21 *Lo reconocieron al partir el pan*
PASCUA A
- 22 *Su reino no tendrá fin*
ADVIENTO B
- 23 *¡Qué bien se está aquí!*
CUARESMA B
- 24 *Dichosos los que han creído sin haber visto* PASCUA B
- 25 *Dichosa tú, que has creído*
ADVIENTO C
- 26 *Estaba perdido y ha sido hallado* CUARESMA C
- 27 *¿Qué hacéis mirando al cielo?*
PASCUA C
- 28 *Busco tu rostro*

REDACTOR

Manuel María Bru

EQUIPO ASESOR

Ángel Luis Caballero,
Juan Carlos Carvajal,
Álvaro Ginel,
Silvia Martínez,
José María Pérez
y Herminio Otero

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

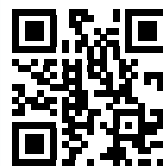
EDICIÓN

Iridiana Islas García

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Oscar Morales

RECURSOS ADICIONALES



www.e-sm.net/179082_66